A Haydé Mercedes Sosa, in memoriam

Articulo publicado: 2009-10-07 15:19:49 |

Cuando las voces estaban prohibidas, cuando la mayoría de nuestros mejores artistas rioplatenses andaban perdidos por el mundo por la bruteza e ignorancia de los dictadores de turno, que no entendieron nunca que el arte no se puede impedir, y que menos se puede matar, Mercedes, "la negra", fue de los primeros en volver, en regresar a su querida Argentina. Para nosotros, que en ese momento no habíamos podido conocer a los artistas exilados de este lado del Plata, que todavía esperaban por volver, fue todo un emocionante espectáculo.

Por Ernesto Nieto

Los primeros recitales de Mercedes, cuando ya Alfonsín había sido electo Presidente, recuperaron la voz, la canción y la tradición de los mejor del canto popular sudamericano. Una mujer mestiza, con claros rasgos indios en su rostro, con su Poncho rojo y solo acompañada de un bombo criollo, apareció en medio de la oscuridad del escenario y canto. Y de su voz nació el silencio de los miles que estaban esperando por verla en el estadio, y los otros miles, que por la magia de la televisión pública, pudimos ver, atónitos con nuestros 11 años, lo que estaba pasando.

Y la mujer, allí solita, se sentó, y abrió los pulmones más grandes del mundo y cantó. Por primera vez en mi vida escuché "Cuando tenga la tierra", pero además esta mujer, que seguía cantando sola y en medio de un silencio sepulcral, cuando llegó determinado momento de la canción se paró y alzando su brazo al cielo le replicó a la historia, o a los represores, o al que quisiera ver y escuchar *"Campesino, Campesino, dueño de la noche en que nos acostamos para hacer los hijos…"*, y de allí en más ya no quedaron silencios, todo un estadio se puso de pié, levantando las voces de miles, levantando el recuerdo de los otros miles que ya no estaban. Es que esa canción, por esa canción, la terminaron de expulsar y de exilar varios años antes, había sido la última que había podido cantar en su tierra. Con esa canción, cantada con la misma fuerza, pero con más coraje, y el mismo puño en alto, señalando el horizonte, así volvió Mercedes, y ya nunca más se fue. Mercedes, fue, sin quererlo y sin enterarse nunca, mi primer gran héroe contra las dictaduras.

Después y con el paso de los años Mercedes abrió el libro del arte en todas sus formas. Cantó todas las variedades musicales existentes, pero además tuvo algo que solo los grandes suelen tener, no hubo artista joven de Argentina, que no pudiera tener su tiempo con Mercedes. Mercedes le abrió su inmenso corazón al rock, cantó y

grabó canciones con León, con Charly, con Fito. Mercedes fue tan generosa con los artistas, como dura e intransigente con la ideología. Nunca dejó de pensar ni de creer lo que creía. Nunca dejó de usar su poncho, y aún en sus últimos recitales, de tanto en tanto, seguía levantando en alto su puño.

Mercedes recorrió el mundo varias veces, durante la dictadura de forma obligada, pero luego haciéndolo llevando su arte de manera más tranquila y sosegada. En la mayoría de los países del mundo occidental las disquerías tienen al menos uno de sus discos. Y no es casual que con ella hayan cantado tantos artistas, Mercedes fue respetada por los públicos más variados y querida como pocos en nuestra América Latina.

Su despedida musical fue su álbum doble titulado “Cantora”. Con ella y en ese disco grabaron entre otros Serrat, Spinetta, Drexler, Caetano Veloso, Victor Heredia, León Gieco, Shakira, Sabina, Rada, Ceratti, Franco de Vitta y hasta “calle 13”, haciendo una versión conmovedora del tema “Canción para un niño de la calle”. Este último disco, no podía ser más representativo de lo que fue su vida y su dote de artista, abriendo sus pulmones y su corazón a los diversos géneros musicales. Nadie quería dejar de grabar con Mercedes, quien a pesar de sus prolongadas enfermedades, seguía, sentada, sacando una voz del más allá, o del más acá.

Mercedes siempre quiso a nuestro país, y a sus artistas. Además de grabar con varios de ellos siempre dijo que uno de sus referentes más importantes en la música popular era Zitarrosa, que al igual que ella, también vivió y sufrió el exilio, pero no el olvido. Mercedes además, generosamente le permitió al Frente Amplio utilizar su versión de “Todo cambia”, la canción que compuso Julio Numhauser y que al final de la campaña del 2005 cerró la suerte electoral y convirtió a Tabaré Vázquez en el primer Presidente de izquierda del Uruguay. Mercedes, cada vez que pudo saludó y celebró al pueblo uruguayo, y la última vez que estuvo en vivo entre nosotros, no pudo con su genio, y cuando se estaba despidiendo, levantando su puño y gritó “para vos Alfredo querido, seguro que nos estás cuidando”.

La muerte de Mercedes nos deja un profundo dolor, no solo por la hermosa mujer, valiente, guerrera y comprometida que se nos ha ido. No solo por las canciones que de alguna manera se van, aunque sigan estando, no solo por la voz irrepetible; sino, y sobre todo, porque lentamente nuestros héroes nos van dejando, los que marcaron el comienzo de nuestro nacimiento a la vida política, nos van dejando. Es que en aquellos años, generaciones de uruguayos, argentinos,

chilenos, brasileños y demás, comenzamos a sentir y descubrir lo que pasaba de la voz de nuestros artistas populares.

Mercedes, mi primer héroe contra las dictaduras, está ahora en mi casa, en mi computadora, y hasta en la música de mi celular. Pero lo más importante de todos, también está en mis hijos, que también, la escuchan.